



Las estrellas del Ateneo

EXPOSICIÓN

ATENEOD MADRID
Diciembre 2010



Prado, 21
www.ateneodemadrid.com



Las estrellas del Ateneo

Octubre de 1952. Faltan pocos días para inaugurar solemnemente el nuevo curso. Bajo el control del Ministerio de Información y Turismo y presidido por Florentino Pérez Embid, director general de Información, el Ateneo de Madrid presenta su nueva imagen, remozada tras las obras de rehabilitación que empezaron en 1951. Es el comienzo de una etapa de impulso cultural que traerá nuevos aires a la casa e incluso lo mejor de la vanguardia a su sala de exposiciones. Pero al mismo tiempo, como una paradoja, unas obras de última hora van a eliminar ciertos elementos decorativos que datan de 1884, año en que los Reyes de España inauguraron este palacio que sería ya para siempre emblema del Ateneo, presidido entonces por Antonio Cánovas del Castillo. A golpe de sierra y martillo se destruyen decenas de estrellas de cinco puntas que decoran toda la casa, desde el techo al suelo pasando por la escalera, desde la puerta de la calle hasta el fondo del salón. Estrellas que se eliminan en la creencia de que se trata de símbolos masónicos que la cultura oficial no puede tolerar.

Este asunto quedó muy difuminado en la memoria histórica. Ahora, el hallazgo de una colección de fotografías en el archivo del Ateneo ha permitido reconstruir los hechos. Son las imágenes que guían esta exposición, como testigos que capturan el tiempo.

La Fachada

Diseñada por los arquitectos del edificio, Enrique Fort y Luis Landeche, la fachada presentaba elementos que se eliminaron en 1952. Dos estrellas radiadas para iluminación de gas en el balcón, tres encima de las ventanas, en el relieve de la puerta una estrella central, y a izquierda y derecha dos lámparas cuya llama también tenía forma de estrella.

De la verja de la entrada se cortaron todas las estrellas, además de un adorno interpretado como paleta masónica. Quedó el hueco, que veinte años más tarde se cubrió con una decoración de flechas, durante las obras de rehabilitación llevadas a cabo en 1972.



Fotografía nº 1. Fachada del Ateneo. 1952
Archivo del Ateneo de Madrid



*La verja del Ateneo llena de
estrellas, y en la proleta murmurar.*



Fotografía nº 2

Verja de la entrada (con
anotación manuscrita en el
reverso). 1952

Archivo del Ateneo de Madrid



Obras en la entrada. 19-06-1972

Archivo del Ateneo de Madrid

Verja de la entrada en la actualidad.
Foto Olivera





Comparación de las dos verjas, antes y después de la intervención



Detalle de las modificaciones en la fachada: estrella central y lámparas laterales



La fachada del Ateneo en la actualidad. Foto Olivera

La Escalera

Es todo un símbolo del Ateneo esta escalera estrellada que asciende por todo el edificio, desde la entrada hasta la biblioteca. Una a una fueron cortadas en 1952 todas las estrellas que la adornaban. Hoy las podemos contemplar en el tramo interior que parte de la Galería de Retratos, ya que los ateneístas quisieron recuperarlas en 1995.

Originariamente la escalinata del portal tenía un tramo central que subía al palco superior del Salón de Actos y a las salas de lectura. Este tramo se eliminó en 1949 para instalar un bar en la planta alta. Con ese motivo, un curioso documento enumeraba los materiales desmontados de la escalera, entre ellos “9 metros 18 centímetros de barandilla de hierro con las estrellas de metal dorado pintadas de azul”



Fotografía nº 3. Barandilla de la escalera de la entrada (con anotación en el reverso). 1952
Archivo del Ateneo de Madrid

*El vano alto de la
escalera, lleno de estrellas*



Barandilla de la escalera de la entrada en la actualidad.
Foto Olivera



Escalera interior en la actualidad, con
las estrellas recuperadas en 1995.
Foto Olivera

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXVIII

MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1884

NUM. V.

MADRID. — EL NUEVO ATENEO.



ASPECTO DE LA ESCALERA PRINCIPAL, EN LA NOCHE DEL 21 DE FEBRERO ÚLTIMO, EN QUE FUE INAUGURADO EL EDIFICIO.
(Dibujo del natural, por Alvarez.)

Portada de *La Ilustración Española y Americana*, 8-02-1884
Biblioteca del Ateneo de Madrid

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO
Y ARTISTICO
PRADO, 21-MADRID

25/49

N.º

Material arrancado del tramo central de la escalera principal del portal - por el Contratista de las obras que se han de efectuar por encargo del subarrendador del Bar, dicho material es propiedad del Ateneo de Madrid y consta de las siguientes partidas.

- 9 metros 18 centímetros de barandilla de hierro con las estrellas de metal dorado pintadas de azul.
 - 4 Vigas de madera de 5 mts 50 centímetros de largo 30 de ancho y 10 de grueso.
 - 2 Fretinas de hierro sujetas a las vigas de madera de 5 metros 50 centímetros de largo.
 - 9 largueros de madera de 57 de largo por 7 de ancho,
 - 126 tablones de entarimado de 54 de largo por 7 de ancho.
 - 17 tabloncillos de madera (peldaños) de 2 metros 10 centímetros de largo 33 de ancho y 10 de grueso.
- Tornillos correspondientes a los escalones y a las vigas.
Todo este material arrancado es de primera calidad y en buen estado.

Lo que le comunico para su conocimiento y efectos oportunos
Madrid 11 de Junio de 1949

El Consejo
Bernabé Cortés

Señor Administrador del Ateneo de Madrid



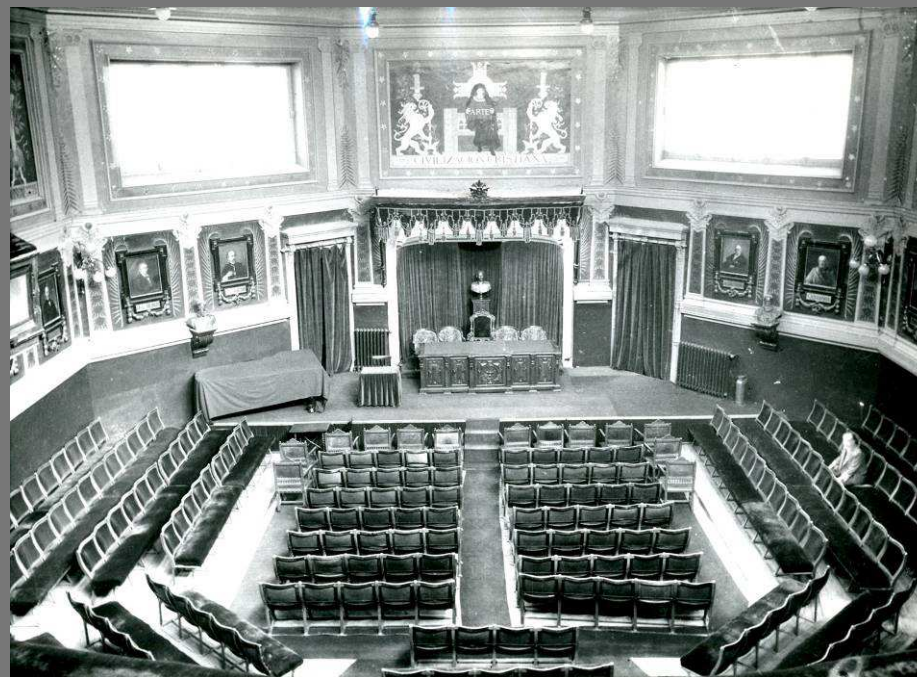
Mod. 2

Nota interna sobre el material arrancado del tramo central de la escalera, 11-06-1949
Archivo del Ateneo de Madrid

El Salón de Actos

Realizado por el artista Arturo Mélida en 1883, el Salón de Actos se decoraba con estrellas en los marcos de las paredes, en las pinturas del techo e incluso en el suelo en forma de chinchetas. Para borrar su rastro en 1952 se encargó el trabajo de pintores y carpinteros, se levantaron las butacas para lijar el suelo e incluso se solicitó ayuda de los Talleres Generales del Ayuntamiento para salvar la considerable altura del techo. Algunas estrellas han vuelto a salir a la luz con las obras de restauración llevadas a cabo en el año 2003.

En julio de 1885, poco después de la inauguración del nuevo edificio del Ateneo, el secretario de la Junta de Gobierno escribía una carta a Arturo Mélida. Lo interesante de este documento es el motivo que presenta el membrete del papel: una estrella de cinco puntas.



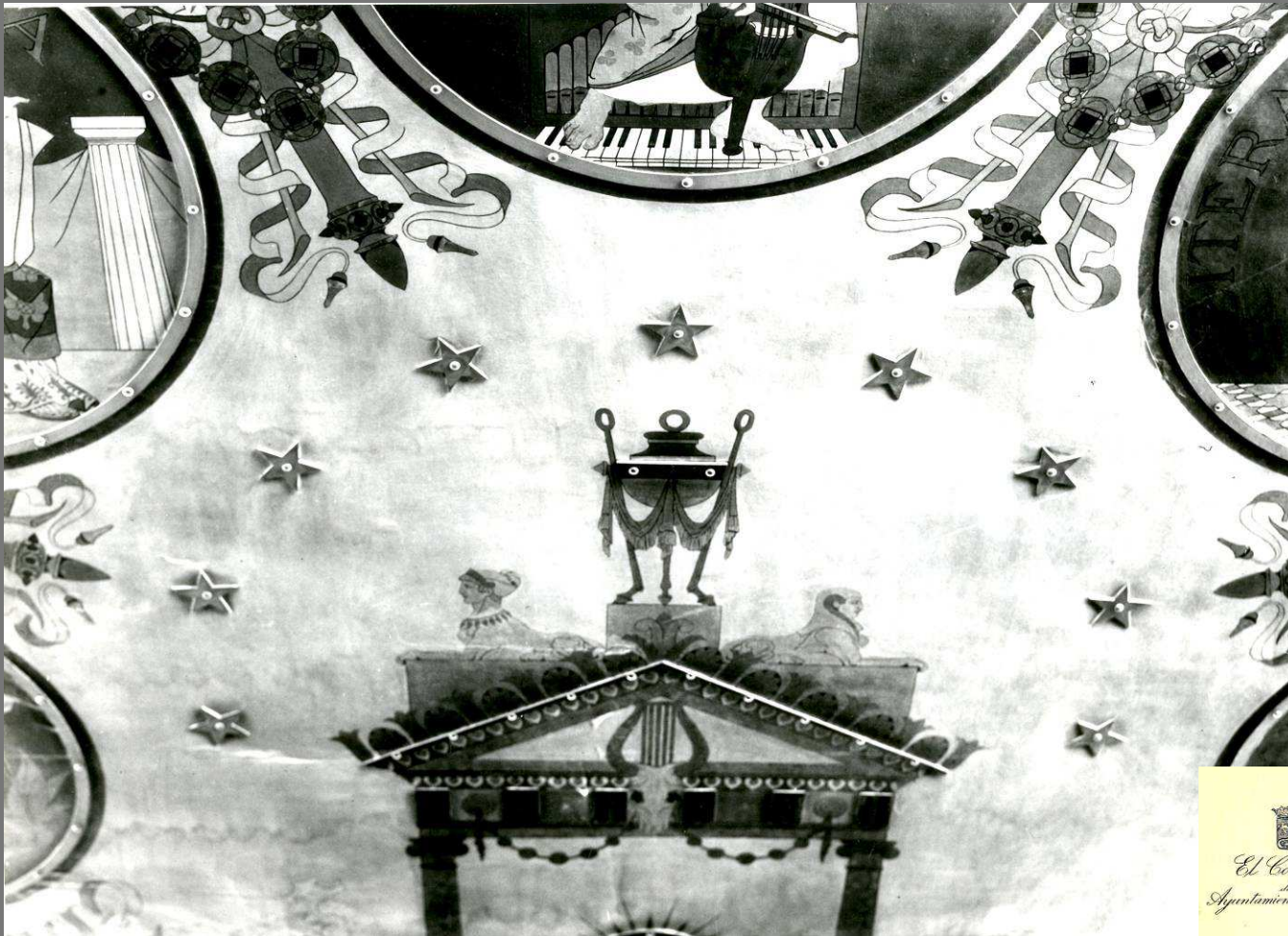
Fotografía nº 4. Salón de actos. 1952
Archivo del Ateneo de Madrid



Fotografía nº 6. Marco de una puerta de entrada al salón de actos (con anotación en el reverso). 1952
Archivo del Ateneo de Madrid

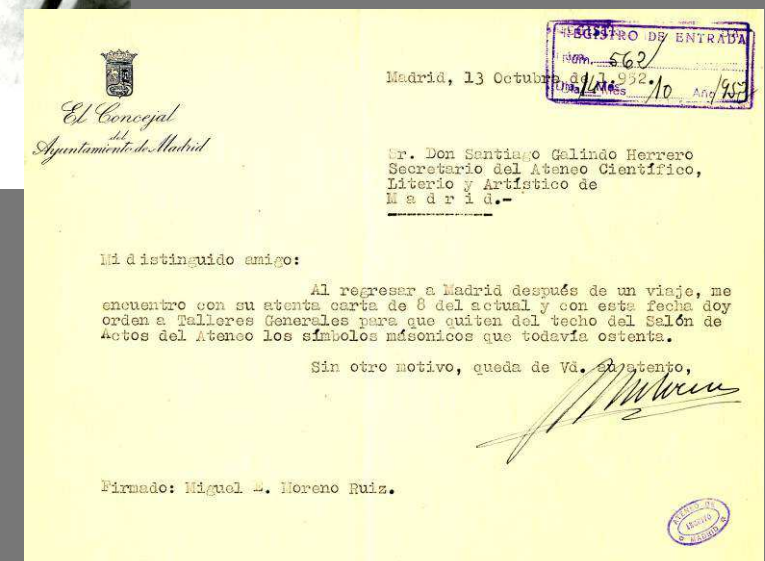


Fotografía nº 5. Trabajos de lijado del suelo del salón de actos. 1952
Archivo del Ateneo de Madrid



Fotografía nº 7. Pinturas del techo del salón de actos. 1952
Archivo del Ateneo de Madrid

Carta del Ayuntamiento de Madrid al
 secretario del Ateneo. 13 octubre 1952
Archivo del Ateneo de Madrid





Sr. D. Arturo Mérida

Mi distinguido amigo:
La Junta de Gobierno
vería con gusto su
retrato de Vd. en la
galería de socios ilus-
tres del Ateneo, á este
fin ha encargado
al Sr. D. Salvador
Martínez Curbelló la
ejecución del mismo.
Ruego á Vd. tenga
la bondad de decir-
me cuando se pon-



Carta del secretario del Ateneo a Arturo Mérida,
con membrete de estrella. 11 julio [1885]
Archivo del Ateneo de Madrid

ATENEON CIENTIFICO, LITERARIO
Y ARTISTICO
PRADO, 21 - MADRID

Ptas. 290,-

ADMINISTRACION

He recibido de esta Administración la cantidad de
pesetas DOSCENTAS NOVENTA.
céntimos
por trabajos de carpintería que al dorso se detallan.-

Madrid, 7 de Octubre de 1952.

V.º B.º
El Secretario,

José García

Domingo Álvarez

Carpinteros: José García
Firmado



Dorso que se cita

Arreglo de la puerta para la centralita, quitar 4 tablas, hacer rebajos, junquillos, colocarlos y desarmar armarios.....	40,00 lts
Elaboración de madera para armario de la Biblioteca	35,00 "
Cortar 16 estrellas en el Salón de Actos.....	20,00 "
Hacer y forrar galería sala de visitas.....	45,00 "
Arreglar y atornillar puerta de armario Biblioteca	15,00 "
Encoladura 2 brazos de lámpara.....	15,00 "
Traslado armario 3 cuerpos a sala oficinas.....	70,00 "
Desarmar y trasladar armario detras del Salón Actos	50,00 "

Total... 290,00 Pts

Recibo del pago de trabajos de carpintería. 7 octubre 1952
Archivo del Ateneo de Madrid

Los detalles

Algunos elementos del Salón de Actos también fueron suprimidos. Desaparecieron las estrellas del dosel de la tribuna, de la mesa y del sillón presidencial. La de este último se sustituyó después por otro copete tallado: el escudo franquista con el águila de San Juan. Se salvaron sin embargo las butacas con el respaldo repujado en cuero, que hoy en día podemos contemplar en los salones del Ateneo.

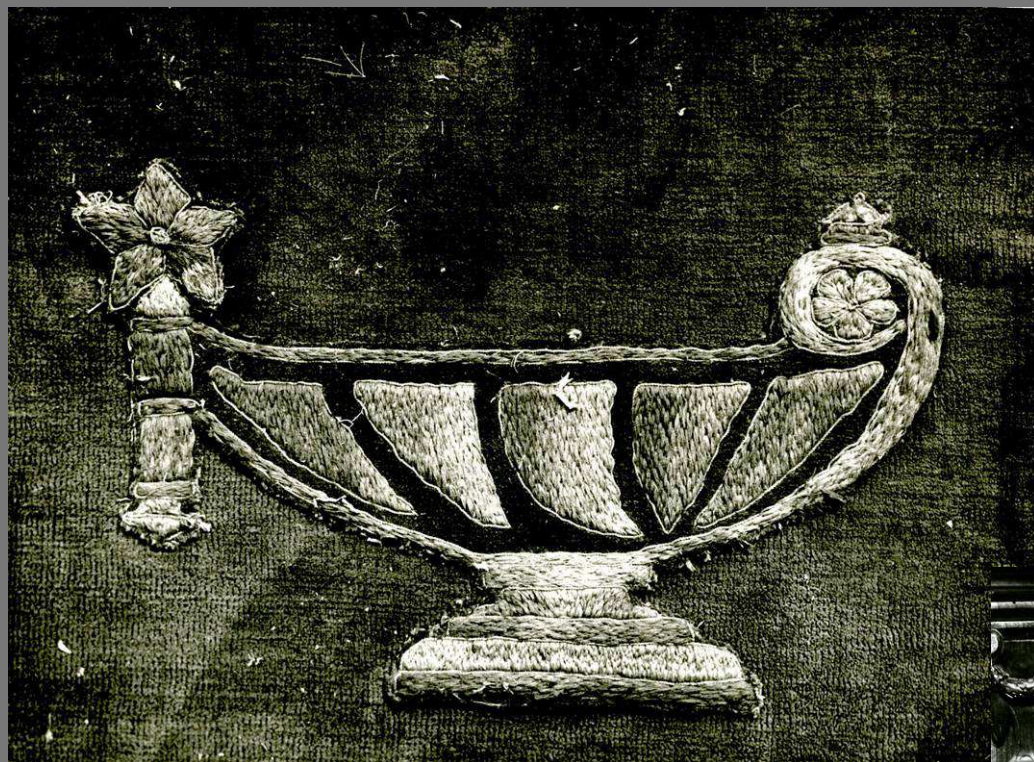
La colección de fotografías se completa con dos imágenes de los bustos de Segismundo Moret y Rafael María de Labra. Ambos presidían el Salón de Actos sobre ménsulas colgadas en la pared y, seguramente por su pertenencia a la masonería, fueron retirados en 1952. Este hecho eclipsó la figura de dos ateneístas muy queridos e imprescindibles. Además de su indiscutible valía intelectual e histórica, Moret fue durante más de veinte años presidente del Ateneo y murió desempeñando el cargo en 1913, igual que Labra cuando falleció en 1918, después de una vida entera de ateneísta en la que demostró su profundo amor a la institución, sobre la que escribió una de las mejores historias que se conocen.

El resultado final de toda la intervención en el edificio está plasmado en la última fotografía: ese montón de estrellas arrancadas tiradas en el suelo. La imagen habla por sí sola.



*La estrella de cinco puntos en el frontal
del dosel de la tribuna del Salón de Actos*

Fotografía nº 8. Frontal del estrado del salón de actos
(con anotación en el reverso). 1952
Archivo del Ateneo de Madrid

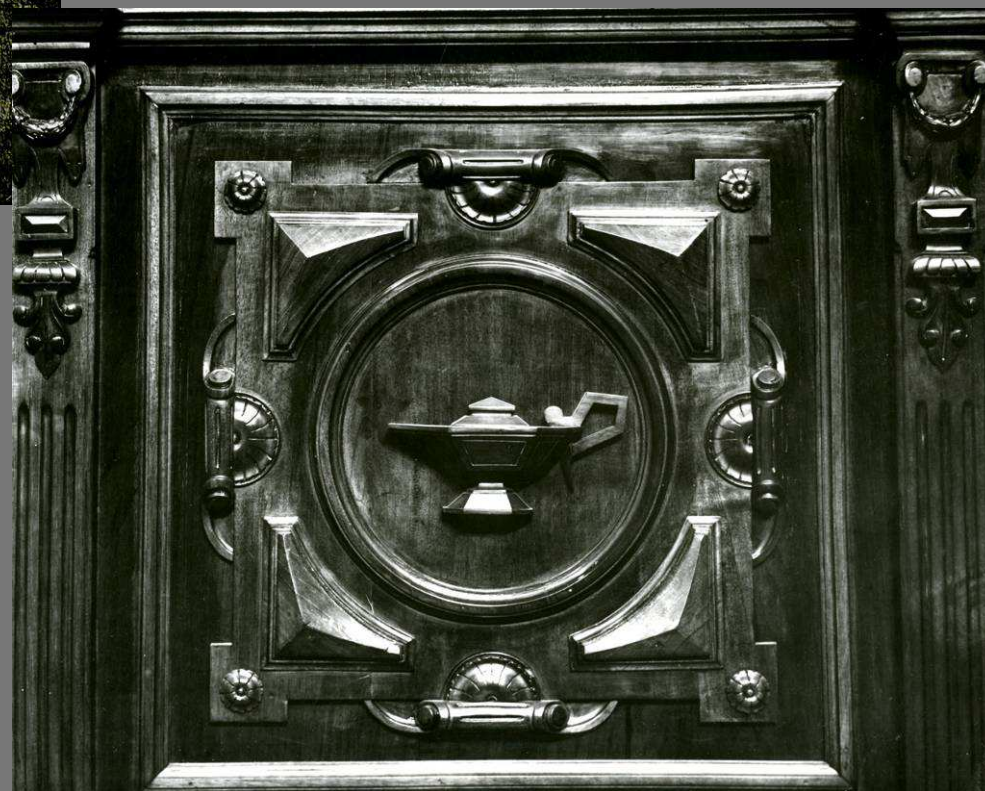


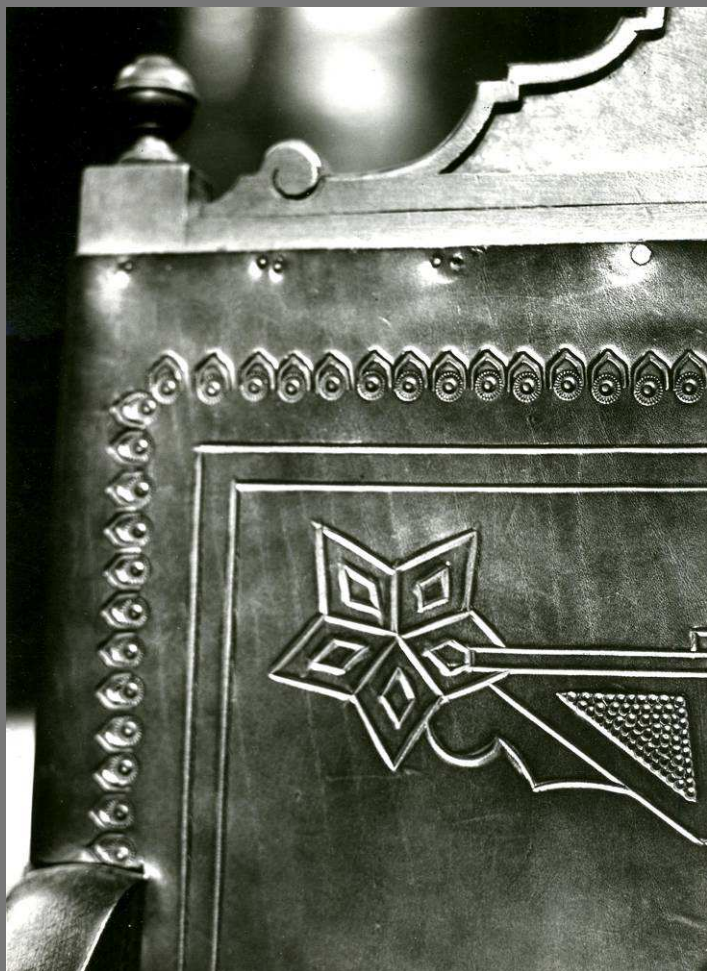
Se la lampara de la ciencia que
 figura en el dintel del estrado del salón
 de actos, no vale una llama, sino
 una estrella de cinco puntas.

Fotografía nº 9. Detalle del dosel del estrado del salón
 de actos (con anotación en el reverso). 1952
 Archivo del Ateneo de Madrid

De este sitio he visto quitada
 la estrella; tal vez, en vez de
 llama, se este lampara de
 la ciencia de la mesa presidencial

Fotografía nº 10. Detalle de la mesa presidencial
 (con anotación en el reverso). 1952
 Archivo del Ateneo de Madrid





Los respaldos de las
butacas del Ateneo
también tienen estrellas

Fotografía nº 12. Respaldo de butaca (con anotación en el reverso). 1952
Archivo del Ateneo de Madrid



Hasta los clavos de la tapicería
del sillón presidencial son estrellas
de cinco puntos. La que había en
el círculo superior por su posición.

Fotografía nº 11. Sillón presidencial (con anotación en el reverso). 1952
Archivo del Ateneo de Madrid

MUEBLES - CARPINTERIA
 INSTALACIONES DE
 TIENDAS - TAPICERIA

2309

JIMÉNEZ

Ave María, 27 - MADRID - Tel. 272039

Madrid 27 de Octubre de 1.952

S. D. ATENEO DE MADRID.

Por la construcción de 17, ts de Armarios colocados en la Biblioteca a 850 ptes el metro lineal.....	11.455'00
Escuadra del lateral derecho de la Biblioteca de Armario, colocado en su parte alta, conforme fueron presupuestados.....	3.741'00
Hacer mueble, con 50 tequillas, poniéndole la tapa nueva, su correspondiente herraje, porta fichas y números de metal.....	2.353'00
Desarmado de los Armarios de la sala de Revistas armandolos de nuevo su parte alta, en el nuevo local desarmado. Haciendo la cornisa Zócalo y tabajuntas que le faltaba, tablero en un costado tornillos de tuerca, para su armado, y dado de nogalina.....	885'00
Dos puertas colocadas en el Salón de Actos, conforme fueron presupuestadas.....	1.090'00
Reparo de la tarima del Salón de Actos, hechándole piezas en su frente, hacer trampilla, para el Apantador, y colocar la tela del frente.....	268'00 108'00
Tapizado de 9 Sillas.....	160'00
Arreglo del Conete de la Marquesina del Salón de Actos, quitándole la Estrella, hecharle pieza tallada, y barnizarla.....	1.640'00
Acuchillado de la Mesa Presidencial, hechándole piezas de talla forrar la tapa, acuchillarla y barnizarla. Poniéndole tornillos de tuerca, para su desarmado.....	345'00
Tapizado del Sillon, ponerle conete tallado, y barnizarle.....	915'00
Colocar las Alfombras del Salón, hacer dos volantes, en las ruertas, focos de luces, y colocar la Marquesina y flecos.....	45'00
Subir de altura la Vitrina del Vestibulo, colocando calzaderos repararla de barniz y un tone de soma en la ruerta de entrada a la Tribuna.....	85'00
Reparo de las Butacas del Salón de Actos.....	60'00
Arreglo de dos cajones ficheros de la Biblioteca, poniendo dos gualdaras nuevas.....	15'00
Colocar tucquillos en la Vitrina del Despacho, para sujetar las lunas pintados.....	10'00
Cambiar las bisagras de la ruerta de Conserjería.....	33.065'00
Total.....	21.430'00
170'00	278'46
Bonificación, por la madera aprovechada, en los Armarios.....	21.141'54
170'00	278'46
Importe total.....	21.141'54

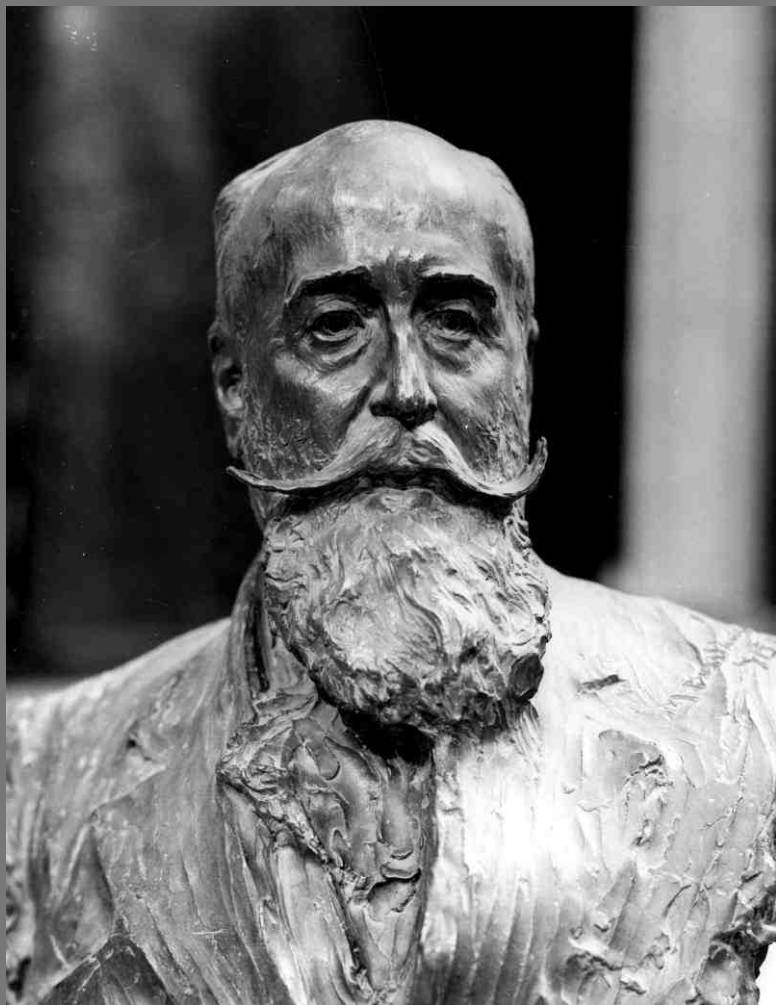


Recibí *Caru Jiménez*

V. B.
EL SECRETARIO

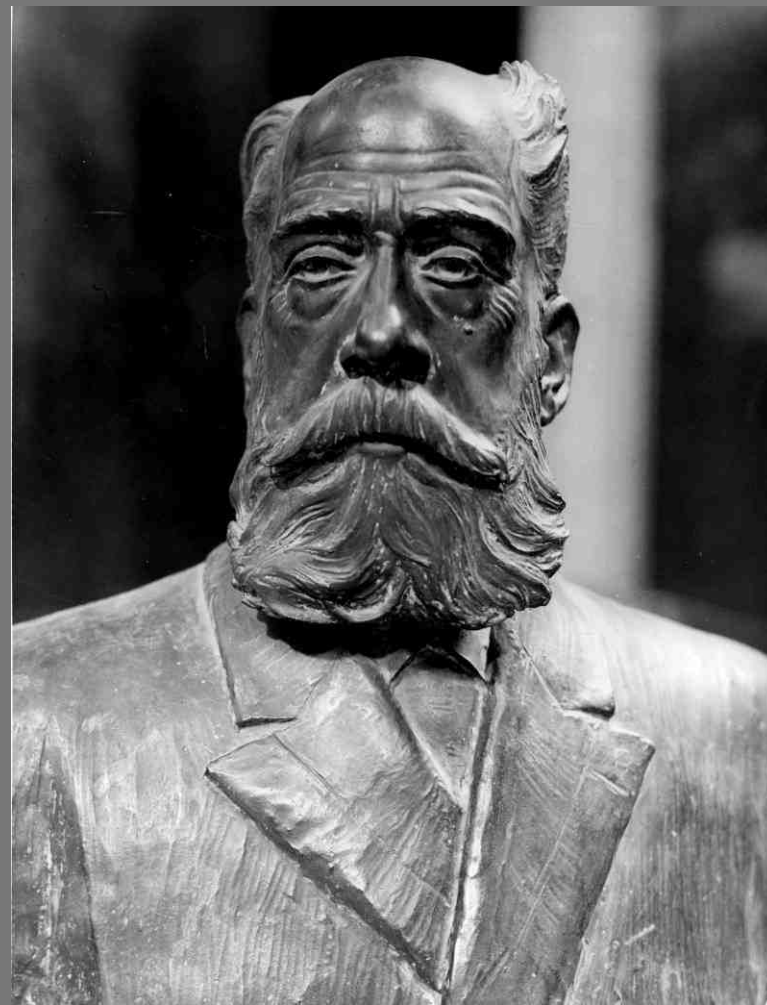
MUEBLES - CARPINTERIA
TAPICERIA
JIMÉNEZ
Ave María, 27 - Tel. 27 20 39
MADRID

Factura de Carpintería Jiménez (se observan algunos trabajos de la intervención en los detalles del salón de actos). 27 octubre 1952
 Archivo del Ateneo de Madrid



Segismundo Moret

Fotografía nº 13. Busto de Segismundo Moret
(con anotación en el reverso). 1952
Archivo del Ateneo de Madrid



Rafael Labra

Fotografía nº 14. Busto de Rafael María de Labra
(con anotación en el reverso). 1952
Archivo del Ateneo de Madrid



Fotografía nº 15. Montón de estrellas arrancadas de la escalera. 1952
Archivo del Ateneo de Madrid

Difusión en la prensa

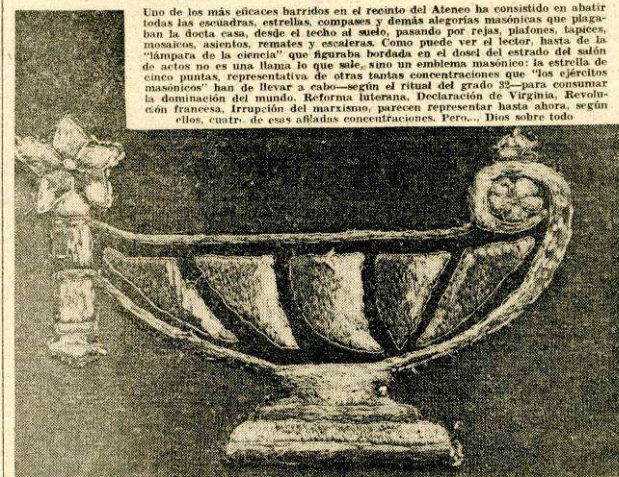
Es evidente que el Ateneo tuvo una clara intención de dar a conocer en la prensa la noticia sobre la retirada de los “símbolos masónicos”. Para ello encargó algún escrito, avisó a los periódicos y facilitó copias del reportaje fotográfico para su publicación. El primer artículo apareció en el diario *Pueblo* y provocó la protesta airada de la hija del artista Arturo Mérida.



Diario *Ya*
14-11-1952

Unas estrellas en el Ateneo de Madrid

Cinco concentraciones de los “ejércitos masónicos”



Uno de los más eficaces barridos en el recinto del Ateneo ha consistido en abatir todas las escudras, estrellas, compases y demás alegorías masónicas que plagaban la docta casa, desde el techo al suelo, pasando por rejías, plafones, tapices, mosaicos, asientos, remates y escaleras. Como puede ver el lector, hasta de la “lámpara de la ciencia” que figura bordada en el dintel del estrado del salón de actos no es una llama lo que sale, sino un emblema masónico: la estrella de cinco puntas, representativa de otras tantas concentraciones que “los ejércitos masónicos” han de llevar a cabo—según el ritual del grado 32—para consumar la dominación del mundo, Reforma luterana, Declaración de Virginia, Revolución francesa, irrupción del marxismo, parecen representar hasta ahora, según ellos, cuatro de esas afiladas concentraciones. Foto.—Dios sobre todo.

PARA quienes con relativa frecuencia visitamos la “docta casa”—tan traída y llevada, en otros tiempos por los que diciéndose tolerantes hacían de continuo gema de su seclerismo—, la desaparición del edificio de las alegorías de gran significación, como estrellas de cinco puntas, escudras, etcétera, nos parece sencillamente magnífico. Así, al mismo tiempo que se borran para siempre los vestigios de esos años funestos, se

Por Eduardo COMIN
COLOMER

acondicionan adecuadamente salas en las que la cochambra parecía consustancial con los personajes de las logias e “institucionalistas”, muy dadas a la penumbra y a las telarañas, entre las que encuadraba de modo perfecto su psicología, dispuesta siempre a lo tortuoso y a las tenebrosidades.

Por ello, si la obra de albañiles y pintores nos alegra porque revista del debido decoro buena parte de las dependencias del Ateneo, todavía nos llena más de alborozo el eclipse de esas estrellas. Como emblema internacionalista masónico sobran ya desde el 36, y como “cualquier otra cosa”, su permanencia y ostentación eran a todas luces impropiedades y fuera de lugar.

Esas estrellas que son plaga cubriéndolo todo, desde el pórtico hasta la escalera, desde las sillas hasta las paredes e incluso el suelo en forma de chinchetas, han dejado de constituir un adorno para la mente clara de los españoles. Al borrarlas se siente la impresión de quien quema la patente de pirata de los que, matriculados en corso, promediaron la ruina de España parapetados en una simbólica “cacharrería”, donde los cacharros eran las grandezas nacionales rotas a jirones por los fundadores y sucesores de una generación pedicente, a la que, afortunadamente, nada debemos los de la actual.

Las estrellas de cinco puntas, que empezaban a desaparecer por sentido y por buen gusto, nos han traído siempre a la memoria el emblema del masonismo. Muchos justificaron su calidad representativa del mundo—una punta por cada continente—; otros adujeron la ausencia de fronteras en la cultura. Pero en estas apreciaciones nadie quiso caer en la cuenta de que el orbe tiene cuatro puntos cardinales, como cuatro son los brazos del emblema del Gólgota,

cuya sombra grandiosa se proyecta y proyectará eternamente sobre la tierra. Para los electores, el número cinco era más sugestivo,

CINCO CONCENTRACIONES

Muchas veces hemos hablado de algo extraordinariamente interesante, leído en “ritual” del grado 32 de la francmasonería, correspondiente al pomposo título de “Sublime y valiente Príncipe del Real Secreto”. Se decía en él que los “ejércitos masónicos” habían de llevar a cabo para su total triunfo “cinco concentraciones”, de las cuales tres se habían consumado. Con su habilidad clásica recordaban cuáles eran sin darles demasiada importancia.

La primera concentración—primera punta de la estrella masónica—correspondía al año 1828, fecha de la reforma luterana, que abrió paso al “libre examen”. Era la segunda la declaración de los derechos de Virginia en 1777, donde se proclama la “libertad de conciencia”. Y la tercera, la Revolución francesa de 1789 que, bajo el lema de “Libertad, Igualdad, Fraternidad” (todas con mayúscula), afirmó en Europa aquella “libertad” de Virginia, trasplantada al Viejo Continente por el general Lafayette.

Sin embargo, ha habido ya la cuarta concentración. Atendiendo nos al sentido netamente anticomunista del marxismo, es ésta, sin duda alguna, la otra punta de la fatídica estrella. Aquellas palabras “libertad de los pueblos”—fueron el andamiaje de muchos desmanes revolucionarios. El hecho de que la concepción rusa se efectuara gracias a los financiamientos de barcas judías, como las de Jacobo Schiff y Kuhn Loeb y Cia., en contacto íntimo con Trotsky, es dato suficientemente significativo.

Por eso tantos emblemas recordando fechas funestas desaparecen con el asentimiento tan mínimo. Puestos ya a marchar sobre un camino claro y amplio, esos apliques y decoraciones no son soporte, sino lastre para lo que hoy es plenamente en todas sus dimensiones un Ateneo científico y literario español.

¿FUE EL ATENEO DE MADRID UN TEMPLO MASONICO?

EL ATENEO ESTA PLAGADO DE SIMBOLOS MASONICOS

En su ornamentación campan profusamente estrellas de cinco puntas, triángulos, escuadras y otros símbolos masonicos

HOY DIA ES UN FLORECIENTE CENTRO DE CULTURA Y ARTE



La noticia que ha tenido eco en la prensa de la existencia del Ateneo de Madrid, que hoy día es un floreciente centro de cultura y arte, ha despertado el interés de los masones y de los que no lo son, y se ha abierto un debate que no cesa de crecer.

La noticia que ha tenido eco en la prensa de la existencia del Ateneo de Madrid, que hoy día es un floreciente centro de cultura y arte, ha despertado el interés de los masones y de los que no lo son, y se ha abierto un debate que no cesa de crecer.

La noticia que ha tenido eco en la prensa de la existencia del Ateneo de Madrid, que hoy día es un floreciente centro de cultura y arte, ha despertado el interés de los masones y de los que no lo son, y se ha abierto un debate que no cesa de crecer.

LA MASONERIA MADRILEÑA EN SU HISTORIA DE ALFONSO XII

En los últimos meses del reinado de Alfonso XII existían en Madrid varias logias masonicas, que debieron de ser fundadas en el reinado de Alfonso XII.

En los últimos meses del reinado de Alfonso XII existían en Madrid varias logias masonicas, que debieron de ser fundadas en el reinado de Alfonso XII.

EL ATENEO HOY DIA

El Ateneo de Madrid hoy día es un floreciente centro de cultura y arte, que ha alcanzado un gran prestigio.

El Ateneo de Madrid hoy día es un floreciente centro de cultura y arte, que ha alcanzado un gran prestigio.

CARTAS AL DIRECTOR

Señor director de PUEBLO. Muy señor mío: En el número del sábado 11 de octubre de ese diario aparece un reportaje sobre la ornamentación del Ateneo de esta Corte, firmado por el señor Ortiz Varón. Contando con la gentileza de usted, que se dignara dar cabida a estos renglones en las columnas de PUEBLO, me voy a permitir referirme a dicho colaborador su punto de vista de que sean algunos masonicos los motivos que decoran el techo del salón de Fehos, obra de mi padre, el arquitecto, escultor, pintor y dibujante Arturo Melida.

Yo he replicado, a instancias de la Dirección del mayor centro cultural de España, en el número 16 de su revista "Ateneo", del 30 de agosto último, el porqué, y cuando fue encargado el artista de la realización de esta empresa. Era presidente de la entidad don Antonio Gómara del Casallo, al propio tiempo que fu

te del partido conservador. Forzosamente tuvo que someter a su autoridad Arturo Melida los croquis previos de las pinturas, antes de realizarlas. Cibo la menor sospecha de que el ilustrado polifacético, o sea el arquitecto, pintor y escultor, hubiera dado su conformidad a ningún proyecto decorativo relacionado con la masonería.

Si existe una remota analogía con la máscara de la mayoría de la secta y las que figuran en el firmamento mitológico del "plafond" central, convengamos que dichos autores son ademas obligados de todos los hechos en donde se representa un ciclo imaginario. En cuanto a los compases, patillas, triángulo (en realidad un cartabón de dibujante), debió tener en cuenta el señor Ortiz Varón que sólo se han reproducido en las medallones aludidos de la pintura y la arquitectura, al igual que los números en el de las matemáticas; el Bero en la literatura; el cetro en la medicina; el arte decantatorio, etc., etc. Se justifica asimismo esa lámpara de cristal y del estilo bizantino que ha inspirado esas pinturas murales.

Es lamentable que, tras de analizar tan minuciosamente la dicha cuadro pintado, carácter de reminiscencias masonicas, en el techo del Ateneo, no se haya fijado el señor Ortiz Varón en un motivo esencial que basta por sí solo para descartar cualquier paralelo con la secta de las lojas, y es la figura de la civilización cristiana, que preside el frontal del aula, alumbrada por dos enormes cirios litúrgicos como luz eterna que proyectase su influencia radiante sobre todos los órdenes pictóricos anteriores.

Dice el señor Ortiz Varón en su artículo textualmente: «Que los señores que decoraron el Ateneo no son responsables de tanta alarbería masonica, sino simples ejecutores a mi juicio, no es menos ofensiva esta calificación que aquella, pues implica en el artista que así se doblaba y dejó modelar por imperioles ajenas, una total carencia de personalidad y del sentido de la dignidad profesional. Es incomprendible que, al juzgar al autor de las pinturas del Ateneo, no haya olvidado el señor Ortiz Varón que el artista ejecutor de la Restauración de San Juan de los Reyes, que modeló el monumento a Góñalon Ferrandiz en este mismo salero y el sepulcro del Descubridor, situ en una pulchra; el arte español en su época de los

por Dávila



El buen carácter que fue Ortiz Varón, autor de las pinturas murales de la Iglesia de los Jesuitas, de la calle de la Flor, quemada por los rojos, y de las de los Trinitarios de la calle del Príncipe, destruida también por las turbas, cuando la Revolución marxista, no pudo jamás tener la menor conexión con la masonería.

Por ende, señor director, la extensión de esta carta, y por mi biblioteca integramente le guardard profuso agradecimiento su afectuosa,

JULIA MELIDA

N. de la B.—Con mucho gusto heamos reproducido esta carta y tenemos a disposición de don Julia Melida los siguientes extremos:

Que la iniciativa de publicación de aquel reportaje en su revista, puesto que desentendamos el asunto, sino del propio Ateneo de Madrid. Ortiz Varón, colaborador de este periódico, no hizo otra cosa que recibir de viva voz los informes que le dieron en esa entidad y hacerlos cargo de las fotografías que pusieron a su disposición. Nos hemos reducido, pues, a aceptar una información que se nos brindaba, y ahora publicamos esta carta. El problema no nos interesa en absoluto.

PUEBLO, hoy
16 páginas
70 céntimos

Reportaje en el diario Pueblo, 11-10-1952
Carta al director de Julia Mélda, diario Pueblo, 22-10-1952

Madrid 26 Octubre 1952 Ofc. Ateneo 99
Senor don Santiago Gámez
Estimado Compañero. Con profundo des-
gusto vi en el número de "Pueblo" del 11 Corri-
te, la información referente a la decoración
del techo del Ateneo obra de mi padre.
En el acto, escribí al director del diario
citado, una carta de protesta, por lo que con-
sideraba la mas absurda interpretación
en lo referente, al arte de Arturo Melide
al cual no debe achacarse ninguna res-
ponsabilidad de haber ejecutado signos masóni-
cos, en esas pinturas ornamentales. Han

por menores del indignante reportaje.
No puedo atribuirle a él, la menor res-
ponsabilidad en este desdichado asunto, pues
al estar tan consensado de que el techo
del Ateneo se pintó con miras a que con-
sistiera un templo masónico no se puede
protestar en pedirme antecedentes de
la ejecución de esa obra piadosa.
Cabida en las Columnas de "Ateneo" del
30 de agosto pasado, a las referencias trans-
critas de cartas dirigidas a mi padre por
las personalidades que le confieron a
decoración de la docta Casa, las cuales
envie a su archivo, en tiempo de con-

confundido. Lo mismo acentuó el jefe de la
Sección de las Logias con el principal elemento
decorativo del estilo neogriego. Generalmente
puede descartarse que esos atributos de
la paleta, el compás, y el cartabón (sus
triángulos) contenidos en los medallones
simbólicos de la pintura, la Arquitectura
y el dibujo estuvieran relacionados con
la Masonería.
El Senor director de "Pueblo" me
ha dado cumplida satisfacción al haber
dado vitorea la referida protesta, pero ha
sido en aumento mi disgusto, al leer con
estupor la nota de la Medapasion que
atribuye al Ateneo de Madrid, los

peder masonería.
Probablemente esta campaña injustificada obede-
cerá al designio de suprimir la ornamenta-
ción aludida, que en otros intentos análogos
fue energicamente combatido por el doctor
men contradictorio, de la Academia de
Bellas Artes de San Fernando. Seria difícil
puede que pretendieran, por miras participa-
res, reformar las pinturas del Ateneo, pero
no lo es que busquen el achaque de esas reme-
mis concepciones masónicas en el consiguiente
nic para la memoria de su autor, tan hito-
cialmente valeroso y buen patriota, como cultor
del prestigio que este Centro Cultural que
año permite ~~esta~~ campaña infundada.
objeto de la mas honda protesta de
Julia Melide.

Carta de Julia Mélida al secretario del Ateneo. 26 octubre 1952
Archivo del Ateneo de Madrid



TACTICA Y ESTRELLAS

«**A** CABADA la guerra, veremos si los combatientes que defienden su libertad comprenden que se han batido por la libertad de todos, incluso la de sus actuales enemigos, y si lo comprenden también los poderes de resguardarla. De no comprenderlo, aquella ventolera del espíritu nacional soplará de nuestro campo, como ahora sopla del otro, y asistiremos a una mutilación, de móvil unificador, ilustrado con otro signo. De nada habría servido entonces la experiencia española. Por el contrario, si alguien acertase a inculcarles que su sacrificio, lejos de limitarse a resolver el sucinto problema de organizar el poder político, alcanza la grandiosa magnitud de una redención nacional (muchos mueren por salvar a todos), y se aplican fervorosamente a esa idea, España descubrirá un nuevo espíritu y pasará, pobre, entristecida, ensangrentada, pero gloriosa, por el cenit de la sabiduría.»

Esta, si no estoy equivocado, es la postura que en este momento adoptan los espíritus egregios afligidos por la incompreensión de quienes pretendemos calar un poco más allá de la corteza verbal de ciertas actitudes.

El lenguaje y el estilo—quizá un poco menos cuidados los de ahora—carecen, como se ve, de novedad. Y es preciso ya

Simbolos masónicos más o menos estilizados—en este caso las estrellas de la orla—se veían por doquier en las salas del Ateneo, de Madrid.

decir, porque decirlo evita más largas consideraciones, que las palabras arriba entrecmilladas fueron escritas en pleno hervor de nuestra guerra última, en el campo, hondamente estremecido de derrotas, que creía regir, mientras escribía la "Velada de Benicarló", aquel triste personaje que se titulaba presidente de la República española.

Quienes lo recordamos nos resistimos, por eso mismo, a pensar que, en el fondo, fuera Azaña un hombre comprensivo; no era tampoco tolerante. Recuerdo que, al inaugurar como presidente de la Junta del Ateneo, el curso de 1930-1931, ensalzaba el papel de la inteligencia que, constituida en una vasta empresa de demoliciones, debería requerir para su ejecución "los brazos del hombre natural en la bárbara robustez de su instituto". Y es que, por más que el mismo dijera que era el Ateneo archivo de una tradición de tolerancia, resulta de una deslumbradora evidencia el hecho de que desde la sumidad de un ilustre olimpo intelectual, los incomprensivos han solido exhibir una amable y retórica generosidad intelectual cada vez que no les era dado ejercer el monopolio de la intolerancia.

La tradición del Ateneo se mantuvo impecablemente en esta línea; el primero, nacido a la sombra del movimiento liberal de 1820, era la manida en que se elaboraban las consignas que eran vociferadas luego en la "Fortana de Oro".

El segundo—si no es el primero que renace, en 1835—"poblado de liberales que

a veces ocupaban el Gobierno legal y público de la nación, y casi siempre el Gobierno oculto de las logias", fue una tertulia romántica, especie de trastienda del Gobierno, que influía decisivamente en su gestión.

Después, si algún tiempo dieron el tono al Ateneo los modernos, no fue sino en la apariencia, como se dejó ver entre 1851 y 1854, años de gruesa agitación durante los que—al decir de Cánovas—la ardiente efervescencia política se dejó sentir en la Corporación "mucho más que sus Estatutos y su naturaleza pacífica consentían".

Temo mucho que no sea ya posible reconstruir la historia íntima de la "docta casa". Es en ella, donde los hombres del 98 instauran una actitud de discrepancia frente al Estado, que desemboca en la aminorada beligerancia que permitió decir a su presidente en el ya aludido acto inaugural de 1930: "La tensión actual del Ateneo condensa el estado paroxístico del ánimo público; dilata y corrobora otros días de agitación que acuden raudalmente a mi memoria".

Y tenía razón. Por eso importa mucho considerar que tal estado paroxístico había llegado a producirse precisamente a favor de aquel "prestigio del local, formado de ranciedad y de misterio", a que aludía entonces Azaña con sobrada razón. Era un prestigio al que por extraño modo habían contribuido quienes estaban llamados a ser víctimas; porque contar al Rey como socio desde 1904 y más de una vez como visitante, no lo tenía el Ateneo a honor.

sino que lo aceptaba como humilde reconocimiento de su propia fuerza. Lo que no se trae al recuerdo con ánimo de censura para el Monarca, al que por el buen deseo que lo guiaba, habría que absolver del evidente error táctico.

Error que por otra parte contaba con antecedentes autorizados. El 31 de enero de 1884, don Alfonso XII había presidido la sesión solemne con la que el Ateneo inauguraba su nueva casa: la misma que hoy ocupa en la calle del Prado.

En aquella extraordinaria sesión leyó un discurso, cuya consulta aun puede ser útil, don Antonio Cánovas, que era al mismo tiempo que jefe del Gobierno, presidente del Ateneo.

En el salón de actos—decía "El Imparcial"—"apenas se veía un uniforme." Melchor Fernández Almagro, de quien tomo la noticia, añade que los aplausos a don Alfonso subrayaban el doble efecto político perseguido por Cánovas en aquel acto: "intelektualizar al Rey" y "monarquizar" a las clases intelectuales.

Si se repasara la labor realizada por el Ateneo desde entonces, podría comprobarse la fugacidad de semejante integración.

Realmente a don Antonio Cánovas no podía tachársele, con justicia, de censurarse por haber sido en ocasiones demasiado comprensivo.

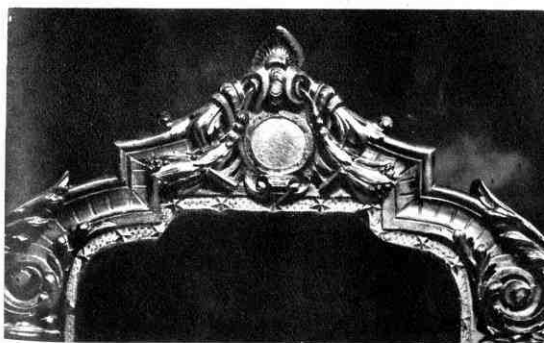
El salón donde hace cerca de setenta años leía su discurso estaba profusamente decorado con símbolos masónicos, más o menos estilizados en los sillones, en las tallas de la tribuna, en la pared; la escalera de cinco puntas se repetía temáticamente desde los hierros de la puerta y de la escalera hasta el coronamiento del Jese.

Todos los socios del Ateneo han tenido ocasión de contemplarlas. Para los venideros aun quedarán algunas. Las obras de reforma y adonamiento que, con fortuna, han comenzado a realizarse allí por iniciativa de su presidente, se han llevado por delante todos aquellos símbolos que podían hacerse desaparecer sin destrozo ni excesivo gasto.

Tampoco estará mal que se conserven; con un índice documental que acaso no entrecese de valor para llegar algún día al cabal conocimiento de una época cuya verdadera historia aun no está escrita.



La estrella de cinco puntas se repite sistemáticamente en los hierros de la escalera...

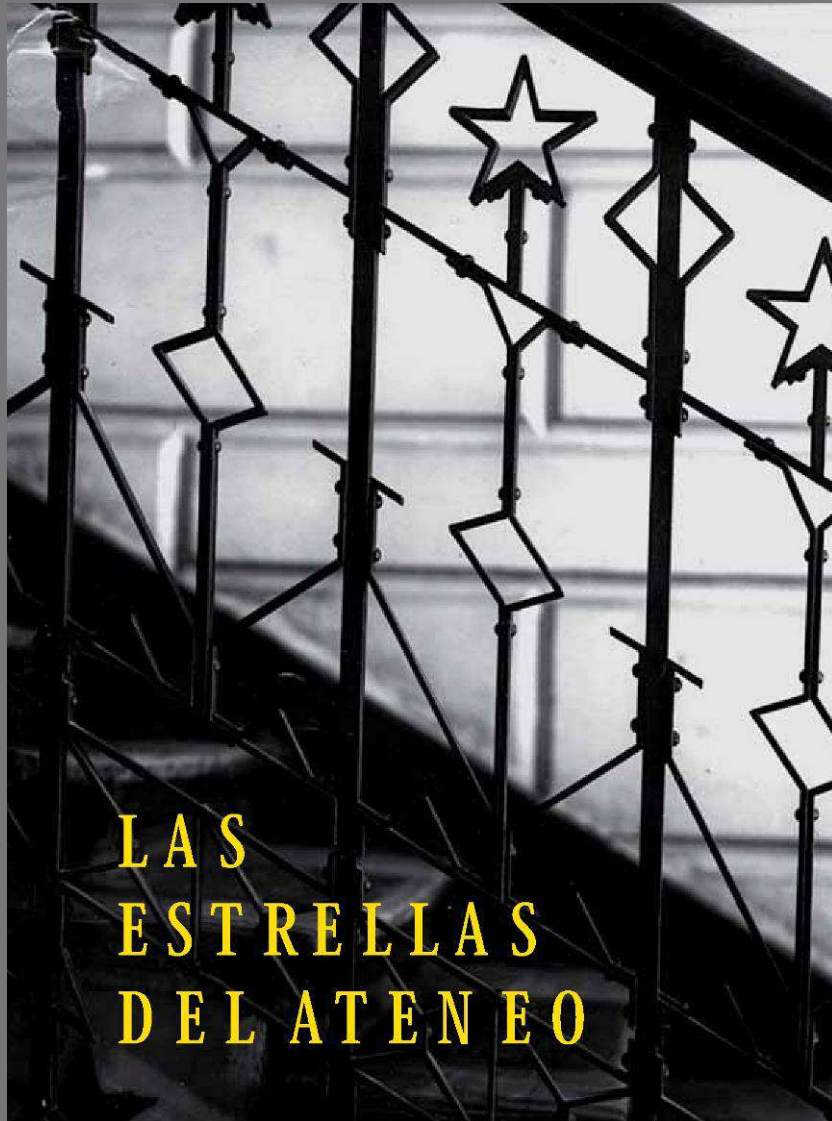


Del medallón del sillón presidencial ha sido borrada raudalmente la inevitable estrella; pero los clavos del tapizado tienen también esa forma.

En cualquier caso, serán una prueba de la capacidad de comprensión de Cánovas, ya que no es fácil pensar que hombre tan sagaz y agudo, que presidía el Ateneo desde dos años atrás, hubiera dejado de reparar en un tema ornamental tan prodigamente administrado. Fuerza sería que fuesele leovarlo distraidamente.

De este género de fingidas ignorancias y de confiadas benignidades he oído decir algunas veces que son normas de buena táctica política. Como suelen ser siempre hombres de leyes y de política los que lo dicen—los militares saben qué virtudes castrenses son de aplicación a las facenas políticas—ha tenido que replicarles más de una vez que lo político y la táctica no han hecho jamás buen matrimonio; cuando a la táctica se le han incorporado preocupaciones políticas ha solido parar todo en un desastre; cada vez que ha pretendido realizarse la política con métodos tácticos se ha empezado por confundir las ideas y se ha terminado por transigir, que es, táctica o explícitamente, pactar; lo que la mayor parte de las veces es también una tradición.

Jorge VIGÓN



Esta exposición forma parte de un proyecto llevado a cabo en el Archivo del Ateneo de Madrid y financiado con una ayuda del Ministerio de la Presidencia

Ha sido realizada por:
María Olivera Zaldua
Fernando Sígler Silvera
Clara Herrera Tejada

Catálogo de la exposición *Las estrellas del Ateneo*, presentada en diciembre de 2010. Acompañan los siguientes textos: «Las estrellas del Ateneo en 1952: el rastro de los documentos» (Clara Herrera), «La fotografía, una (otra) forma de mostrar la historia» (María Olivera), «El franquismo contra la simbología del Ateneo. La obsesión antimasonica de los católicos intransigentes del régimen» (Fernando Sígler), «El techo de la perfección. Las pinturas del Ateneo de Arturo Mérida» (María Zozaya).